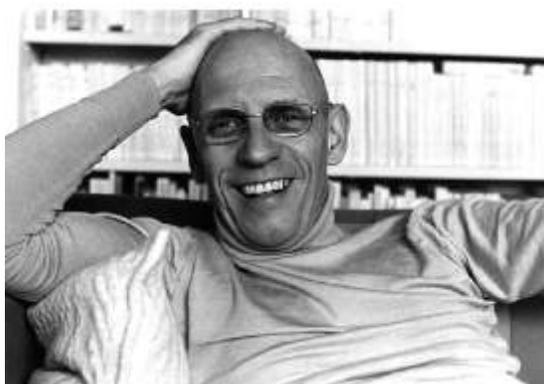


# Una mirada sobre el poder a través de la "voluntad de saber" en el pensamiento de Michel Foucault

José Luis Da Silva

Recibido 09/07/07. Aceptado 02/10/07

7070



## RESUMEN

El sexo ha sido tema primordial para la cultura occidental y por ello se ha creído atinente mantenerlo bajo estricta vigilancia, de ahí que para Foucault, a partir del período clásico, se le puede observar lleno de ramificaciones muchas de las cuales terminan produciendo un aire de intimidad con el ejercicio de la verdad en lo que a sus modos de enunciarla se refiere. De ahí que la confesión fuese catalogada como el método más idóneo capaz de custodiar los impulsos para que no sobrepasasen los límites impuestos por una racionalidad deseosa de saber al tiempo que preocupada por mantener el orden de las cosas.

**Palabras clave:** Sexo, cultura occidental, voluntad de saber, racionalidad, sujeto.

## A sight about Power, through will of knowledge in Michel Foucault's thinking

### ABSTRACT

Sex has been primordial topic for the western culture and for it has been believed it hits upon you to maintain it low strict surveillance, with the result that, for Foucault, since the classic period, it can be observed full with ramifications much of which finish producing an air of intimacy with the exercise of the truth in that that to its ways of enunciating it refers. With the result that the confession was classified as the most suitable method able to guard the impulses so that doesn't surpass the limits imposed by a desirous rationality of tasting like the time that worried to maintain the order of the things.

**Keywords:** Sex, Western culture, will of knowledge, rationality, subject.

La cotidianidad de los asuntos humanos lleva a conectar el poder con la represión. De esta manera, sería un tanto fácil despachar los asuntos engorrosos como por ejemplo la sexualidad con una firme sentencia condenatoria o prescribirse sin más su prohibición. No hablar más de un asunto, no tocar el tema, no indagar más eran lemas que se pronunciaban desde un lugar identificado con el ejercicio del poder o con una autoridad claramente identificable, social, política, religiosa. Plataforma coercitiva y punitiva a la vez, capaz de incitar al temor, pero muy débil para erradicar la curiosidad que despierta el tema. No obstante, para Michel Foucault, esta visión de las cosas no es completamente satisfactoria ya que deja en el tintero muchas cuestiones que a su entender son fundamentales para la comprensión de la puesta en escena de un cuerpo de verdades y de conocimientos. Se está en presencia de una sospecha reiterada desde varios frentes institucionales religiosa, asistencial, educativa, económica, política, legislativa de que tras la sexualidad se oculta un cuerpo de verdades que hablan sin ambages sobre el sujeto. Verdades que lejos de ser absolutas deben ser registradas como puntos de vistas que delimitan posiciones teóricas difícilmente concluyentes o definitivas.

Vale indicar, que en esta producción de verdades, la sexualidad juega un papel preponderante, ya que se lo ha ligado al conjunto de inferencias que pueden conducir al descubrimiento de la realidad que especifica la vivencia humana. Sería insensato negar que el discurso que se desarrolla en torno al extenso tema de la sexualidad no suministre herramientas suficientes para alcanzar un cuerpo de saberes sobre la condición misma del hombre. No obstante, para dar con los métodos idóneos que potencien este tipo de conocimientos es menester atacar conceptualmente al poder, que lejos de ser visto en su faz exclusiva-

mente represiva, más bien se lo sujetará a la necesidad de tender puentes con el saber.

En cierta medida, los seres humanos están acostumbrados a identificar ciertos signos con determinados esquemas. Es innegable que luce más fácil pensar en puntos de referencia o teorías para explicar percepciones y sensaciones que todo individuo en su singularidad posee, antes que darse a la tarea de analizarlos con la intención de ampliar el conocimiento de sí mismo. Se buscan las respuestas en propuestas ya formuladas, sin cuestionar su origen, método seguido o intención buscada. La situación tiende intensificarse cuando se ingresa en temas que tocan la sexualidad, ya que las respuestas corren el riesgo de caer en una ambigua generalidad que no propone sino que restringe. Que no aclara o tranquiliza sino que cercena. Pero, ¿Se puede aceptar sin más una visión tan restringida del poder?, ¿Cómo explicar la profusión de conocimientos en torno a la sexualidad, por ejemplo? Son estas preguntas que nuestro filósofo francés se dispone despejar con la intención de alcanzar una respuesta más acomodada a los tiempos que corren.

A tal efecto, se hace imprescindible a juicio de Foucault, brindar una explicación que deslastre del concepto de poder esa aureola de censura y prohibición. Nuestra investigación se presenta como la primera de una serie que tendrá por propósito analizar a lo largo de la obra del pensador francés el uso y definición del concepto de poder. Siendo en esta oportunidad nuestra intención el detenernos con el objeto de asimilar el tratamiento que sobre el tema propone Foucault en su libro *Historia de la sexualidad*, la voluntad de saber, por representar este texto un punto de quiebre entre la producción anterior más enfocada en los temas de la epistemología del saber sobre las ciencias humanas y una genealogía del poder, a diferencia de la etapa

posterior en el que se observa una preocupación por desarrollar una propuesta que privilegia todo un extenso discurso sobre la hermenéutica del sujeto. En una entrevista sobre este texto Foucault nos dice lo siguiente: *"Debo decir que estoy mucho más interesado por los problemas que se refieren a las técnicas del yo que por el sexo... El sexo es aburrido. ¿Qué puede inducir para suponer que el poder es reconocido como aquello capaz de reprimir, y que más allá de esta función nada tiene que disponer? Foucault se remite inicialmente al período comprendido de la Edad Media, donde se entrelaza al poder con el derecho. De alguna forma, la monarquía representada en la persona del rey gozaba de privilegios exclusivos y excluyentes de derecho y tradición sobre todo un conjunto de personas que se encontraban bajo su gobierno. Existía una serie de fuerzas que pugnaban entre sí, en estas circunstancias el rey hacía las veces de ordenador, y los distintos focos en pugnas se mostraban proclives al poder que emanaba de la cabeza del reino, ya sea por convicción o simplemente por encontrarse ante un poder materialmente superior. El rey otorgaba el derecho a la vida, era el único que para proteger a su persona, y el supuesto orden que de ella derivaba podía negar la existencia a todo aquél que atentare contra su persona, directa o indirectamente. Ir en contra del rey era sinónimo directo de ir en contra de la sociedad.*

Esta visión totalizadora y aniquiladora del poder debe ser puesta en duda con la única posición que puede ser asumida para contrarrestarla. Para tal fin, se debe separar el poder del derecho. Manifestar que no tienen porque darse unidos, bajo la supuesta pretensión de que derivan de un origen común. Foucault sugiere la siguiente tesis con la intención de despejar el camino: *"Hay que construir una analítica del poder que ya no tome al derecho como modelo y como código."* Será necesario privilegiar un

espacio para auscultar el accionar del poder o mejor dicho de una variedad de poderes, mucho de los cuales funcionan al margen de lo jurisdiccional. El ejercicio del poder no tiene porque venir legitimado por un cuerpo de normas de cuyo origen no se tiene registros ciertos. La historia nos servirá de carta de navegación para registrar un ejercicio del poder que apunta a lo restringido y particular. Al juego constante de tensiones y quiebres, que se muestra poco atractivo al discurso legitimador de las leyes y de la autoridad, y más bien cercanos al juego de disciplinas demarcadoras de espacios.

*Por lo tanto, al forjar otra teoría del poder, se trata, al mismo tiempo, de formar otro enrejado de desciframiento histórico y, mirando más de cerca todo un material histórico, de avanzar poco a poco hacia otra concepción del poder. Se trata de pensar al sexo sin ley, a la vez, el poder sin el rey.*

Foucault intenta, en el texto objeto de nuestro análisis, una nueva manera de teorizar que sea capaz de mostrar al poder en sus múltiples facetas y acciones, no como algo que sea privilegio de unos pocos, sino como parte fundamental del quehacer cotidiano, viéndolo en sus infinitas proyecciones tanto verticales como horizontales, y esto indicará otra manera de concebir el decurso de los procesos históricos, en particular aquella historia que se detiene en reconstruir la sexualidad. Tenemos, apunta Foucault, que desligarnos de la representación de un poder, en cuanto constituido por las formulas jurídico-discursivas. En definitiva se está proponiendo una tesis que dice ofrecer reflectores más potentes para entender toda la problemática que a partir de la época clásica se formó alrededor del tema sexual.

Para forjar una nueva teoría sobre el poder, Foucault aconseja que se debe eliminar ciertas ideas, realizar un ejercicio de epojé, con la intención de descartar algunas

imágenes que se encuentran íntimamente ligadas a la temática de la represión, estos son: a- La relación negativa: la cual consiste en hacerle ver el agente que el poder tiene como recurso el asumir una actitud de negación ante la mayoría de las manifestaciones humanas, especialmente si se abordan el tema de la sexualidad; b- La instancia de la regla: es aquí donde más claro se ve al poder en su desarrollo jurídico-discursivo. Se habla de implantar un cuerpo de referencia para ubicar de un lado lo lícito y del otro lo ilícito, lo permitido y lo prohibido, a través de códigos que deben ser cumplidos por todos aquellos individuos que han sido sujetados al cuerpo de leyes; c- El ciclo de lo prohibido: aquí vemos como por medio de la ley se prohíbe todo acto que sobrepase los límites permitidos, obligando a que la actividad sexual renuncie a sí mismo y se manifieste dócil ante los requerimientos del poder. Todo esto bajo una fuerte amenaza de castigo. El poder se ve desde esta óptica como aquello a lo que hay que temer; d- La lógica de la censura: nos indica el funcionamiento de un triple procedimiento que tiene el fin de reprimir a la sexualidad, "...afirmar que eso no está permitido, impedir que eso sea dicho, negar que eso exista..."; e- La unidad del dispositivo: creer que el poder se ejerce igual en todos los niveles que configuran un ente político como el Estado. La relación binaria entre el dominante y el dominado como la estructura básica de toda relación. Se trata de una dependencia entre el que sabe y el ignorante, el que gobierna y el que le toca obedecer.

Estas líneas por la que comúnmente se trabaja el concepto del poder deben ser desplazadas, ya que por su carácter fuertemente limitativo no pueden ofrecernos una explicación que satisfaga los cuestionamientos que desde la actualidad se están formalizando de cara a entender la sexualidad. La correspondencia entre el sujeto que da las órdenes, por un lado, y el que las

recibe, por el otro, no puede satisfacer por sí mismo las múltiples relaciones en las que está expuesto el poder. Se puede ver que los elementos que conforman el modelo jurídico son modificados por otros mucho más dinámicos, acordes con la diversidad de líneas por las que se mueve el poder. Se observa que la plataforma en la que se ubica el derecho cede ante otra mucho más eficiente y penetrante a saber: la técnica. Tanto la ley preocupada por el establecimiento de normas, como el castigo son desplazados por mecanismos de control y disciplina; finalmente el Estado como único productor de discursos verdaderos sobre el poder, cede su espacio a una tupida relación de formas que continuamente se desbordan en su accionar rompiendo con todos aquellos códigos previamente establecidos. Se tiene que partir una nueva metodología, si se tiene la intención de acercarse al nudo conformado por el poder, el saber y el sexo. *"Es necesario, pues, poner entre paréntesis esta representación y proveernos de un instrumental analítico mucho más ágil si esperamos desconstruir las líneas maestras poder-saber-placer que articulan el dispositivo de la sexualidad"*. Si se quiere, se debe dejar de lado una visión un tanto rígida y obsoleta sobre el poder para introducirse en una proposición más ágil, que se explique mejor en su movilidad que en su quietud.

Renunciar a la estructura jurídico-discursiva del poder llevaría, por cuestión de método, a clarificar tres malentendidos. El Estado ya no tiene que ser visto como un ser supremo, cuya tarea consiste en la sujeción que ejerce sobre los ciudadanos, a partir de un cúmulo de leyes y menos aún, como la cristalización de un dominio unificado. En su lugar, se debe registrar una serie de características que enseñan un poder más cercano a la realidad que nos arropa. Tal y como cree Foucault el ejercicio del poder se lleva a cabo a través de innumerables puntos. Para comenzar, la relación con los distintas

coordinadas que conforman lo social no es de trascendencia, sino de inmanencia; el poder debe ser visto como aquello medianamente delimitado, es decir, aquello que como resultado es primero precario y segundo producto de innumerables enfrentamientos; el poder es intencional en la medida que proyecta objetivos, metas, líneas a las que hay que seguir; y por último el poder viene siempre unido a la núcleos de resistencia, ya que como se ha dicho con anterioridad, el poder es siempre inmanente a todo proceso social, es parte de su movimiento. Es este conjunto de proyecciones que terminarán por desplazar al tradicional esquema jurídico-discursivo del poder. Bajo esta nueva perspectiva el poder se encuentra en todas partes, lo penetra todo, y es, a su vez, penetrado. Dado este movimiento que obliga a la insistente fluidez es posible acercarse a los modelos organizativos de una sociedad.

*...Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por su medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones, que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornan efectivas, y cuyo dibujo o cristalización toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales*

Con esto, estamos en capacidad de introducirnos en los predios de la sexualidad con la finalidad de estudiarla sin opacidades. El poder ya no es visto como el elemento caracterizado por la represión, sino como

aquello que sirve y funciona eficazmente para saber sobre aquellas cosas que se han mantenido en secreto. Se lo utiliza para llegar al punto culminante que nos hará saber la verdad sobre uno mismo y sobre la humanidad. Esta unión del poder y el placer no pertenece al dominio único y exclusivo de nuestra actualidad, sino que se lo puede observar en una práctica tan antigua como la pastoral cristiana, dada a la tarea de exigir al individuo que no oculte nada y lo diga todo en la confesión. Esta práctica promulgada por la Iglesia se extiende después a otros ámbitos del quehacer social y cultural de los pueblos. Y con distintas estrategias el fin será mal que bien el mismo: saber más sobre la sexualidad, ello indica que la sexualidad oculta una verdad, y que es menester sujetarla, aprisionarla, estudiarla, para saber más sobre la constitución humana. A partir de este momento se presenta un binomio que Foucault se da a la tarea de delimitar. Nos habla de la relación entre “sexo-saber” en el que se reconocen dos grandes estrategias para arrancarle al sexo aquello que guarda en su interior. Se trata de el “ars erotica” y la “Scientia sexualis”. En la primera tenemos lo siguiente: *“El arte erótico, la verdad es extraída del mismo placer, tomado como práctica y recogido como experiencia;... Así se constituye un saber que debe permanecer secreto, no por una sospecha de infamia que machacaría a su objeto, sino por la necesidad de mantenerlo secreto, ya que según la tradición perdería su eficacia y su virtud si fuera divulgado”*. Más allá de todo derecho a la intimidad, se trata de ocultar lo que parece ser una verdad, que dejaría de serlo cuando se lo expone a la luz pública.

Por su parte, la “Scientia sexualis” tiene como característica desarrollar esquemas que se orientan en la base de “poder-saber” para sacar la verdad al sexo. En esta ciencia, el secreto tiene un valor distinto, ya que no se guarda aquello que más preciamos, sino

aquello que se equipara con lo más bajo y degenerado. Para lograr que el sexo diga su verdad, tenemos que confiar en el sujeto que habla y en aquello sobre lo que habla. En la “Scientia sexualis” el que domina tiene como atributos el silencio, el callar y el saber oír, a la vez que es el único con derecho a interrogar, bajo la excusa de no saber aquello que se le entrega a través de la confesión. Estrategia que tiene efectos reales para aquel que se confiesa, al tiempo que todo el proceso adquiere un aire de confidencialidad. Esta compleja estructura es la que caracteriza gran parte de la tradición occidental, ya que muestra un modo de utilizar el poder para arrancarle al sexo su verdad, tratando de calmar las ansias nunca satisfechas de una voluntad de saber. La confesión es, sin lugar a dudas, el arma que desde la pastoral cristiana hasta las ciencias humanas modernas, como por ejemplo el psicoanálisis han servido para estudiar el fenómeno sexual produciendo lo que Foucault llama una “discursividad científica”

Por medio de la confesión se posibilita extraer la verdad al sujeto, siendo esta verdad aquella que se reconoce como la voluntad de saber más y más sobre el sexo. Es en este engranaje que se mueve el poder que deja de ser único y coercitivo para ser múltiple y estimulador de experiencias. Es por su movimiento que será posible detectar al poder. Sin embargo, es necesario, según Foucault, tomar en cuenta cuatro prescripciones de prudencia, a saber: 1. Reglas de inmanencia necesarias porque muestran el interés que se teje alrededor del sexo a través de los lugares compartidos de “poder-saber” o bajo su binomio, los cuales configuran esquemas de conocimiento; 2. Reglas de las variaciones continuas, *“... las relaciones de poder-saber no son formas establecidas de repartición sino matrices de transformación.”*; 3. Reglas de doble condicionamiento: todo suceso es incluido dentro de una trama más general, pero sin

que por eso exista un punto al cual todo debe remitirse, siendo el fundamento de toda las demás. El doble condicionamiento es capaz de revelar la necesidad de no separar los polos constitutivos de una relación, el macroscópico y el microscópico; 4. La regla de la polivalencia táctica de los discursos: no hay un plan preestablecido que indique el límite de lo lícito frente a lo ilícito, sino que todo se encuentra entremezclado. No hay de entrada un discurso moralizador que enturbie la necesidad de saber lo que se esconde en la sexualidad. Ello no indica que Foucault este avalando un discurso postmoderno en el que todo vale, sino más bien algo muy diferente, se trata de alcanzar un mínimo de objetividad en los enunciados, en las necesidades que surgen alrededor del tema de la sexualidad. No comenzar la investigación con formulas establecidas o prejuicios que pueden distorsionar el objeto de estudio.

Apuntadas, las reglas de prudencia, se tiene el camino despejado para recopilar las distintas estrategias que constituyen el binomio "poder-saber" cuando dirigen sus estudios sobre el sexo. Es a partir de este punto que Foucault observa cuatro esquemas estratégicos claramente visibles para la civilización occidental en su procura por aprehender la verdad que se encuentra guardada en las entrañas del sexo. Estos planes forman parte de un itinerario que pronto dejará Foucault atrás, cuando reconoce la necesidad de torcer sus investigaciones en procura de dilucidar las condiciones que dan pie a toda una hermenéutica del sujeto.

Por lo pronto, esas estrategias propias y exclusivas del sistema burgués nos señalan el nacimiento de todo un dispositivo de sexualidad que se coloca sobre el dispositivo de alianza. Esto se da por la puesta en superficie de nuevas relaciones políticas, económicas y sociales. Es en esta nueva trama que surge el dispositivo de sexualidad

que Foucault intenta analizar en los siguientes tomos prometidos, más no cumplidos por el autor, de una supuesta historia de la sexualidad amparada en el binomio "poder-saber". Posiblemente su tarea quedó abandonada por tratarse de una exposición que ya tenía establecida anticipadamente su conclusión, a saber: mostrar un dispositivo que surgiendo como elemento garantizador de la salud de la clase dominante, fuese capaz primero de depurar las clases dirigentes y segundo reconocer mecanismos eficientes para ejecutar todo un aparato de opresión sobre las clases trabajadoras.

Pero más allá de que el trabajo haya sido abandonado, hay algo que no debemos olvidar del ejercicio que Foucault se ha dado a la tarea de ensayar en este primer tomo de la historia de la sexualidad. Este estudio conlleva a ver la realidad, en principio, como un cúmulo de particularidades, que podríamos llamar de "corte fotográfico". El trabajo de un filósofo no debe ser sólo el de recopilar y clasificar los conceptos en un gran álbum de fotografías, sino que debe estar en capacidad de cuestionar cada una de esas figuras y la conexión en que se encuentren con los demás elementos. En definitiva, mostrar más de un modo de ver las fotografías, más allá de su prístina secuencia. Si es posible, cambiar de lugar, alguna de ellas con la intención de registrar otras posibilidades, otros conocimientos, otras geografías.

Muchas veces nos hemos encontrado con la obligación de formar un nuevo directorio, ya que el anterior se presente insuficiente o deficitario. No logra ver circunstancias que fueron primordiales para el ulterior desarrollo histórico. Esta nueva ubicación desde la cual podemos presenciar el álbum, es la que nos sugiere Foucault, respecto al poder. Éste no es un elemento estático, petrificado en el tiempo, tampoco se agota en las relaciones de mando y

obediencia, menos aún como represor de libertades, o inhibidor de habilidades y conocimientos. En definitiva no se reduce a un papel de castigo y opresor de las prácticas sexuales.

El sexo ha sido aquello sobre lo que occidente ha creído prudente mantener bajo estricta vigilancia, nos dice Foucault, principalmente, a partir del período clásico, ya que se le observa conexiones muy íntimas con el ejercicio de la verdad en lo que a sus modos de enunciarla se refiere. La confesión fue el método por excelencia para tener a raya todos los impulsos que pudieran escapar al ámbito estrictamente racional y organizativo. Aun cuando, no se está en capacidad de controlar las propias fuerzas, se debe inducir un cierto orden, una cierta disciplina, por más que se tenga una sed de querer saber sobre el tema, nunca satisfecha.

Por ello, en la búsqueda de la verdad a través de la sexualidad, tenemos que Occidente se ha tropezado con un objeto inamovible: la "carne", como aquello que no ha podido, ni parece que podrá, por los vientos que soplan, ser doblegado fácilmente, ya que siempre se intentará iniciar su exploración, para a las primeras de cambio proceder a su clausura. Objeto promotor de curiosidades, comparaciones y análisis cuyo único fin radica en su disposición a ser interrogado, aunque tal ejercicio solo sirva para corroborar aquello que magistralmente se fije no saber.

El desenvolvimiento que toma la sexualidad nos lleva a reparar en la verdad del sexo y en los nexos que establece a través de un sujeto ávido de conocimientos y experiencias. El sujeto como tal posee la verdad o por lo menos es aquél capaz de ir tras la verdad. Disposición dinámica que deja al margen cualquier interpretación concluyente o definitiva. De ahí la necesidad de extraerle al individuo aquella confesión última y más íntima, gracias a la cual

podemos acercarnos a la verdad, a través de su verdad. Pero una verdad que nunca queda finalmente atrapada en las garras de la confesión, que continuamente se dispersa. Esta lucha de saber aquello que se encuentra siempre más allá y que cada vez que inferimos que ya poseemos se nos escapa, se nos escabulle frente a nuestros ojos y bajo nuestras manos. Es lo que ha llevado a Occidente a utilizar ciertas herramientas que le ayuden en la obtención de sus logros. La herramienta fundamental por la que nuestra sed de saber pueda ser apaciguada no es otra que el poder que Foucault erige. Porque es aquel que lejos de silenciarnos, nos convida a la exposición oral y escrita como mecanismo gracias al cual es posible reconocer la verdad sobre nosotros mismos.

Esta forma de entrar en los dominios de la sexualidad nos lleva inexorablemente a un análisis detallado del poder. Es lo que Foucault apunta de alguna manera en su artículo *L'Occidente et la vérité du sexe*, publicado en *Le Monde*, el cinco de noviembre del setenta y seis, meses antes de que saliera a la luz pública el primer tomo de la **Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber**: *"Habría que escribir una historia de la sexualidad que no estuviera ordenada por la idea de un poder-represión, de un poder-saber; habría que intentar liberar el régimen de coerción, de placer y de discurso que no es inhibidor, sino constitutivo de este dominio complejo que es la sexualidad. Desearía que esta historia fragmentaria de la ciencia del sexo pudiera valer igualmente como esbozo de una política del poder"*

Tenemos que eliminar cierta estructura que nos impide ver al poder en su verdadero ejercicio, y así comprender la proliferación de discursos y estrategias que se han llevado a cabo alrededor del sexo. A la vez, que este enfoque nos tiene que llevar irremediabilmente a deshilar el tapiz que

representa el poder, ya que es en relación con el sexo que su despliegue se nos hace más patente, y menos encubridor.

Ahora bien, para llevar a cabo el trabajo que se ha propuesto Foucault se nos plantea dos interrogantes: en primer lugar, en una perspectiva que tome al poder, al saber y al sexo en una interacción compleja y móvil, donde se suceden infinidad de acontecimientos, ¿Qué instrumentos de verificación se debe tener a la mano para justificar aquél o aquellos hechos que se considera más importantes? ¿Quiénes quedan autorizados para implementar una práctica o si se quiere toda una terapéutica con el fin de modificar una conducta? No quedaría más alternativa que plantearnos a cada momento por el camino recorrido y sus resultados, es decir, que la única manera de no caer en elementos superficiales o totalizadores, aunque siempre encubridores, sería cuestionar el trabajo que el investigador de las ciencias humanas intenta llevar adelante. Lo que en otras palabras viene a significar un poco de honestidad profesional procurando bajar un poco las expectativas sobre el alcance de los logros. Parece esto un método destructivo, más no lo es, si se sabe usar, tal es el caso de Foucault; la otra interrogante es como sigue: si el poder no es aquello que reprime ¿Cómo y por qué nos formamos una concepción errónea sobre el poder?, o ¿Desde qué momento y por qué circunstancias pensamos al poder ligado a la represión? Este parece ser un planteamiento que desborda el tema tratado en *Historia de la sexualidad I La voluntad de saber*. Lo que obligaría a Foucault a incluir en su investigación un tiempo anterior el mundo clásico de los griegos como diferente de aquel que inicialmente se había propuesto, con la finalidad de incorporar elementos capaces de rastrear el discurso moral que acompañaría toda preocupación por captar la verdad sobre la sexualidad en un espacio que dejó de ser históricamente el nuestro.

Recurrir a los documentos, archivos y monumentos en procura de una cotidianidad que vista a distancia luce más instructiva para así lograr un acercamiento más asertivo con esa otra cotidianidad que define nuestro presente.

## NOTAS DEL AUTOR

- 1 Foucault, M. (1985) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México. Editorial Siglo XXI. p.110.
- 2 Ibid. p. 111.
- 3 "Lo que trato de situar bajo ese nombre es, en primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos." Foucault, M. "El juego de Michel Foucault" en: *Saber y Verdad*. Madrid. Ediciones de la Piqueta. (1985). p. 128.
- 4 Ibid. p. 102.
- 5 Morey, M. (1983) *Lectura de Foucault*. Madrid. Editorial Taurus. p. 337
- 6 Foucault, M. Op. cit. pp. 112 y ss.
- 7 Ibid. p. 72.
- 8 Ibid. p. 121-
- 9 Se trata de líneas de investigación que para mediados de la década de los setenta ocupaba la atención de los análisis de Foucault: 1. Histerización del cuerpo de la mujer, 2. Pedagogización del sexo del niño, 3- Socialización de las conductas procreadoras, 4- Psiquiatrización del placer perverso.
- 10 Morey, M. Op. cit. p. 320

## BIBLIOGRAFÍA

- Morey, M. (1983) *Lectura de Foucault*. Madrid. Editorial Taurus
- Foucault, M. (1985) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México. Editorial Siglo XXI.
- Foucault, M. (1985) "El juego de Michel Foucault" En: *Saber y Verdad*. Madrid. Ediciones de la Piqueta.